

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios se nos presenta con muchos nombres
(parte 4)
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Éxodo 3:1-14

Hay algo alarmante

Moisés vivía al este de Egipto en Madián, adonde había huido. Estaba casado con Séfora, la hija de su anfitrión Jetro (también llamado "Reuel" Ex. 2:16-22). El pueblo de Israel sufría durante mucho tiempo bajo la mano dura del Faraón, que abusaba de la mano de obra de esos hombres para sus monumentos. Señales de liberación y salvación no estaban a la vista. ¿O es que ya había algo en la clandestinidad? ¡Vea Éxodo 2:23-25!

Moisés se dio cuenta de que había algo especial en ese arbusto. Eso puso toda su vida al revés, porque era el Dios viviente quien se le revelaba. Hablando desde esa zarza, Dios se presentó a Moisés con un nombre que se menciona más de 6 700 veces en la Biblia. Y esto nos da más materia para nuestro tema de los muchos nombres de Dios.

Descubrí la siguiente cita de Martín Lutero, traductor de la Biblia en alemán: "Esa lengua (hebrea) tiene casi diez nombres de Dios y varios nombres que se refieren a las obras de Dios, que no se puede expresar en nuestro idioma". Debe ser impresionante leer los muchos nombres de Dios en el original hebreo. Nos conformamos con lo que, sin embargo, se nos presenta. "Enaltecéd al Señor conmigo y exaltemos a una su nombre" (Sal. 34:3; lea Sal. 89:15,16).

*En esta parte 4 vamos a observar cómo se dio la revelación de este nombre divino "Yahvé" (Jehová). A su significado nos dedicaremos en la próxima parte 5.



Día 2

Éxodo 2:11-15; 3:1

Caos a la mitad de la vida

Moisés había sido rescatado de niño por una princesa egipcia. ¡De niño esclavo a príncipe! - una carrera de ensueño. Aunque era rico, bien educado y privilegiado, sentía dolor en su alma. Cada vez que salía a ver las obras de Faraón, donde los esclavos hebreos estaban trabajando, se le partía el corazón. Le entristecía que sus compatriotas perdieran su fuerza vital en las fosas de barro.

Su madre, Jocabed, quien en aquel entonces había podido alimentar al pequeño Moisés con su leche materna, le había hablado de la opresión de su pueblo. Además ella le había hablado de Dios, de Abraham, de Isaac y de Jacob. ¡Bonitas historias! Insistió en que eran historias verdaderas y que el Dios de sus antepasados acabaría con el trabajo esclavo. Dios lo había prometido a Abraham hace tiempo: Génesis 15:12-14.

Un día, los sentimientos explotaron en Moisés. Ya no podía controlarse. Él mató a un sádico capataz egipcio y lo enterró. Se produjo el caos más fuerte en la mitad de la vida de Moisés. Temió por su vida cuando se descubriera el crimen. Y se descubrió. Una vez hebreo, siempre hebreo, dirían. ¡Su madrina real le había posibilitado todo, y él había matado a un egipcio! Al poco tiempo, tuvo que huir.

Después de eso, le vemos lejos de sus grandes objetivos de vida, lejos de toda posibilidad de aliviar el destino de los esclavos de su pueblo. Ya nada iba bien. Lo había perdido todo: su influencia, su poder y su honor. El fugitivo cuidaba ovejas y no a sus compatriotas.

Pasando el tiempo, ya no se oía nada de él; pero él, en su interior, probablemente no se sentía tan tranquilo. Había cometido un asesinato, había huido, se había casado, ahora estaba pastoreando ... Llevaba 40 años en Madián. Puesto fuera del juego, tal vez se preguntaba: ¿Ya se acabó? Dios, ¿estás ahí? ¿A los ochenta me quedará alguna tarea en tu plan?

Podemos tomar el Salmo 13 como nuestra oración.



Día 3

Éxodo 3:1-3; Salmo 103:1,4

¡Adelante!

Moisés estaba de camino con el rebaño. Él dominaba su oficio. Muchas cosas eran rutinarias, había adquirido experiencia en las maniobras. El hombre superdotado había renunciado a sus grandes planes. Humildemente, hacía su trabajo diario, pasaba mucho tiempo solitario en una zona desolada. Con atención y cuidado, como siempre, observaba los alrededores. Había tantas cosas que podían dañar a sus animales.

Se dio cuenta de un arbusto que, al parecer, se había inflamado en el calor del sol. Si otros arbustos se incendiaran, tendría que llevar al rebaño a un lugar seguro. El fuego no se extendió. Pero, curiosamente, el arbusto ardiente, con sus espinas y ramas secas, no se quemó. Moisés decidió investigar esto más de cerca. Ni su larga experiencia profesional ni un "no me moleste" le impidieron moverse hacia la zarza ardiente: "Iré yo ahora y veré esta grande visión."

"¡Iré yo!" – tal vez al culto, a una noche de estudio bíblico, a un concierto de música sacra, a la fiesta de la iglesia, a la presentación de un libro cristiano, Algunas historias admirables con Dios empiezan así.

Hace algún tiempo, un domingo por la mañana sucedió esto: Un hombre se fue a tomar un aperitivo. Pasó frente a una casa donde se estaba celebrando un culto. Escuchó el canto de la comunidad y se detuvo cerca de la puerta principal. La canción que cantaban le conmovió. Pero entonces era como si él estuviera arrastrado por hilos invisibles a la sala donde se celebraba. En esa mañana se encontró con Dios. Fue desviado inesperadamente, llevado adonde no quería ir, y accedió a seguir a Jesús. Fue sacado de su visión de vida anterior. "Él me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí" (Sal. 18:19; lea Mt. 9:9).



Día 4

Éxodo 3:4; Isaías 43:1

Llamado por el nombre

"Viendo el Señor que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí". Dios vio que Moisés había dejado el camino habitual para ver, comprender y conocer. Entonces Moisés oyó que le llamaban por su nombre, y dijo conmovido: "Aquí estoy." En este desierto de piedra, la voz se refería a *él*, sólo a él. Se dio cuenta enseguida de que no se trataba de un espectáculo de la naturaleza, del que contaría en la tertulia de la fogata. Él sintió: ¡Dios está aquí!

Está aquí conmigo, conmigo como con un fracasado, un asesino y un fugitivo. En esta tierra desolada, donde serpientes y escorpiones se deslizaban y las hienas aullaban ferozmente, aquí Moisés se encontró con el Dios del que su madre le había hablado. Este Dios está en el fuego (Dt. 4:12; Ez. 1:27,28); y está en una humilde zarza seca.

Por su propia cuenta, Moisés nunca lo habría buscado allí. ¿Aún le buscaba? "Fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: ¡Heme aquí, aquí estoy!" (Is. 65:1) – una palabra de consuelo sorprendente.

¿Dónde buscamos a nuestro Dios? ¿Será en nuestros pensamientos y nuestras cavilaciones? ¿Será en nuestros sentimientos y nuestras imaginaciones? Ciertamente, Dios puede manifestarse en cualquier lugar. Él es el que actúa, el que llama, el que invita. No siempre es una zarza ardiente lo que utiliza. Puede ser muy poco espectacular. ¡Dios nos llama por nuestro nombre! Esto nos lleva de nuevo a Isaías 43:1 o a 1.Samuel 3:4. Tales acontecimientos se repiten en variaciones hasta el día de hoy. Llevan al encuentro con el Dios oculto y a la conversación con Él: "¡Moisés, Moisés!" – "Aquí estoy."

Así también lo leemos en el Nuevo Testamento de Jesús: vea Lucas 19:1-6; Juan 1:47-49.



Día 5

Éxodo 3:5; Salmo 22:3; 77:13

Descalzo en silencio delante de Dios

Moisés no debe acercarse demasiado a la zarza ardiente. No sobreviviría en la santa presencia de Dios. Hay una zona de protección que no debe ser cruzada (comp. Éx. 19:10-13). Moisés es instruido a quitarse los zapatos, "porque el lugar en que tú estás, tierra santa es". Ahora ya no está en condiciones de caminar. Tiene que pararse y dejar suspendido su trabajo.

Para una persona que está acostumbrada a dirigir, planear y organizar su vida y la de los demás, es difícil parar. ¿Cuándo realmente podemos mantener los pies quietos? ¿Cuándo nuestra actividad no sea la base de nuestra importancia? "El Señor está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra" (Hab. 2:20; comp. Sal. 99:3,5,9). A veces decimos: "He *hecho* mi devocional." Tal vez aún en esto todavía estamos demasiado activos y no estamos inmersos en el silencio. Necesitamos que Dios santifique el lugar de nuestro encuentro con Él, para que entremos y nos silencemos y Él nos hable. Es un gran regalo, si pedimos esto a nuestro Señor y Él responde.

Y Moisés "cubrió su rostro; porque tuvo miedo de mirar a Dios". Lo que él siente aquí - sin ninguna instrucción religiosa previa - Dios mismo le confirmará más tarde: "No me verá hombre, y vivirá" (Ex. 33:20b). Hemos perdido mucho de la experiencia espontánea de la santidad de Dios en nuestro tiempo en que se rompen los tabúes. El profundo respeto hacia Dios y el temor de Dios no son parte de nuestro vocabulario básico.

Con demasiada rapidez se negocia sobre el Dios viviente y su Palabra, como si fuera un comerciante en el mercado semanal, cuyas mercancías se evalúan, aceptan o rechazan. Este es un diagnóstico serio. Con todo el amor que Dios tiene por nosotros, Él "no puede ser burlado". Pablo exhortó a la joven comunidad a tener esto en cuenta (Gá. 6:7).



Día 6

Éxodo 3:6; Deuteronomio 32:4

Integrado

Por teléfono, a veces preguntamos: "¿Con quién estoy hablando?" Moisés no tiene que preguntar. Dios se presenta sin rodeos: "Yo soy el Dios de tu padre". Su padre se llamaba Amram (Ex. 2:1; 6:20; Nm. 26:59). Cuando Moisés nació, todos los bebés varones estaban en peligro de muerte. Por eso Moisés no pudo quedarse en la casa paterna después de ser criado (Ex. 2:8-10). Pero él oyó de la fe de su padre. Moisés llamó a su segundo hijo "Eliezer", porque "El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón" (Ex. 18:4). Esto lo sabía. Y en esto, Dios se fundó: recuerda a tu padre, sus oraciones y la esperanza en que se sostenía.

Moisés está integrado en una gran historia. No empezó con él. "Yo soy ... Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob." Para cada individuo en esta cadena de fe, se había convertido en el Dios personal que los guiaba, que andaba a su lado en gran fidelidad, y que descendió y subió con ellos por todas partes (comp. Gn. 46:1-4). Y después de Moisés vienen otros, que por su parte son integrados.

Una mirada a la historia de vida de personajes de fe puede ser útil en tiempos de necesidad. Muchas de las historias fundadoras de las obras cristianas son instructivas y emocionantes. También vale la pena leer y contar la historia de Christa von Viebahn, fundadora de la comunidad de hermanas diaconisas en Aidlingen/Alemania. Cada una de ellas está integrada en esta historia.

Sin embargo, la tradición por sí sola no es suficiente. Lo que fue bueno ayer, no es automáticamente el plan para mañana. Todos los que aún estamos en camino, imitemos a Pablo: "Dejo conscientemente lo que está detrás de mí, me concentro completamente en lo que está delante de mí y corro con todas mis fuerzas hacia la meta" (Fil. 3:13b,14a, trad. libre).



Día 7

Éxodo 3:7; Salmo 22:24

Yo he visto - escuchado - conocido

De pronto, Dios declara que ve, oye y reconoce la miseria de su pueblo. Suena casi como una respuesta a preguntas no pronunciadas, que se han suspirado miles de veces desde corazones amargados en las tres generaciones de trabajos forzados: ¿Dios, dónde estás? ¿Por qué no haces nada?

"¡Cree contra todas las apariencias!" – a veces se cita fácilmente este imperativo, pero practicarlo, a menudo es duro, como entonces en Egipto, así hoy en nuestro mundo injusto. Hoy, en nuestro mundo hay más guerra y enemistad que paz, millones de personas mueren de hambre, niños son esclavizados para la prostitución y refugiados viajan como bandadas de langostas para escapar de sus gobernantes brutales. Su miseria no tiene nombre. Hoy, una pandemia rodea al mundo, aumenta la injusticia y destruye la base de vida. Hoy, en muchos cuartos de hospital, personas sufren, y parece que no hay un Dios que alivie su sufrimiento. Se sienten como los enemigos de David: "Clamaron, y no hubo quien salvase; aun al Señor, pero no los oyó" (Sal. 18:41).

Hoy, con Moisés, aprendemos que Dios dice: *He visto* la miseria, *he oído* los gritos y los gemidos de los atormentados, *he conocido y compartido* profundamente sus sufrimientos. "¿Y por qué no hiciste nada al respecto?" De esta o de semejante manera, podríamos pensar y rebelarnos con los afligidos. Y podemos figurarnos por qué algunas personas que sufren mucho, han roto con Dios, y por qué ya no esperan nada de Él.

No podemos obligar al Dios *incomprensible* a justificar sus planes ante nosotros. Pero podemos escuchar su declaración: "Yo, el Alto y Sublime, el Dios eterno y santo, habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Is. 57:15; lea Sal. 22:2-4,24,27; Os. 6:1-3).



Día 8

Éxodo 3:8; Génesis 15:12-18

Es la hora. ¡Ahora!

Tenemos que hojear nuestra Biblia hacia atrás. En Génesis 15, a partir del versículo 9, se relata una escena de juramento entre Dios y Abraham que nos extraña. Abraham quería saber de Dios cómo se cumpliría la promesa de su vida. Dios le concedió su deseo. Él le reveló que sus descendientes pasarían por un período oscuro de cuatrocientos años. Esta es la decisión en el cielo. Dios no indica el lugar donde la opresión tendrá lugar, pero limita el tiempo de sufrimiento. Eso es un consuelo. Un tiempo de sufrimiento puede ser largo, pero Dios le pone límites.

Para nosotros, Génesis 15:17,18 es significativa. Abraham ve un horno humeante y una antorcha de fuego pasar por entre los animales divididos. Se da cuenta de que: ¡Es Dios! Dios está en el fuego, en el ardor. Sólo Él puede jurar por sí mismo y hacer un pacto, porque nadie es mayor que Él (Gn. 22:15,16a). Abraham ve el humo y el fuego; luego Moisés lo ve en la zarza ardiente. Más tarde, una columna de fuego guiará y alumbrará al pueblo de Israel (Ex. 13:21) y una nube les sombreará (Sal.105:39) .

En el cielo, las cosas están claras. El pueblo de Israel beberá un cáliz amargo de sufrimiento hasta el fondo. Pero los que lo preparan serán castigados y juzgados (Gn. 15:14). También en nuestro tiempo hay injusticia que clama al cielo. No quedará sin expiar (comp. Ro. 1:18; 2.Ti. 4:1). Esto se aplica a personas individuales y a pueblos enteros.

Dios no justifica delante de su amigo Abraham por qué cuatro generaciones tienen que soportar este sufrimiento (después de la muerte de los hijos de Jacob, Ex. 1:6-14). Pero llegará el día en que lo entenderemos: "Ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón ... En aquel día no me preguntaréis nada" (Jn. 16:22,23).

Ahora es el momento de salvar a Israel y redimirlo de la servidumbre (Ex. 2:23-25). ¡Ahora!



Día 9

Éxodo 3:8; Proverbios 30:4,5

El Dios descendido

Dios le dijo a Moisés: "Así que he descendido" (Ex. 3:8a, NVI). No hay otra forma de librarlos. ¿Por qué no? ¿Por qué Moisés no pudo librar a su pueblo cuarenta años antes? Es una lección muy importante que tenemos que aprender aquí: Siempre han habido personas con ideas nobles y justas que no querían resignarse a la injusticia que clamaba al cielo.

Por ejemplo, Espartaco: El esclavo y gladiador logró sublevar esclavos contra sus opresores romanos. Al principio tuvo éxito, pero luego todo terminó en caos y muerte (alrededor del 70 a.C.). Ningún hombre puede realmente erradicar el mal, ningún gobernante, por bueno que sea, puede superar la injusticia de manera permanente y crear condiciones paradisiacas.

En nuestro tiempo, el cáncer de la maldad y del pecado parece estar particularmente en aumento. Sus metástasis son asesinato y homicidio, guerra y destrucción, opresión inhumana y tortura, esclavitud y explotación, tráfico de drogas y prostitución ... Muchas personas compasivas quieren ayudar y cambiar las cosas. Así es como están todos los amigos de la humanidad hoy. Eso fue lo que le pasó a Moisés en aquel entonces. Pero entonces, como hoy, nada funciona sin Dios que desciende, que interviene mismo, que envía, que forma la vanguardia y la retaguardia.

Para nosotros, esto significa aferrarnos a lo que la Palabra de Dios nos dice: También el Hijo de Dios, Jesucristo, bajó del cielo para cargar los pecados de todo el mundo en la cruz. ¡No bajó de la cruz! Por eso el hombre puede encontrar la paz con Dios (Ro. 5:1,2), por eso el corazón humano puede ser renovado (2.Co. 5:17).

Nuestra mente por si misma no puede entender las cosas espirituales. Necesitamos que el Espíritu Santo "alumbre los ojos de nuestro entendimiento" (Ef. 1:17,18) y que experimentemos el milagro que aconteció a los discípulos (Lc. 24:45,46). Sin el Dios descendido, el pueblo de Israel no habría sido liberado de la esclavitud, y tampoco nosotros, de la esclavitud del pecado (Ro. 7:23-8:1).

Día 10

Éxodo 3:8-18; Job 36:16

Envío con perspectiva

Moisés, el príncipe fuera de servicio, experimentó un encuentro único con Dios, lo que se convirtió en una obligación de servicio: "Dispónete a partir ... para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo" (Ex. 3:10b NVI). Moisés pudo haberse preguntado asustado: ¿Adónde los llevo? No hay un espacio vacío en el mapa, esperando que nosotros lleguemos. Con facilidad, los egipcios nos capturarán de nuevo como un rebaño de ovejas huidas

Dios puso algo brillante en esta perspectiva tenebrosa: "He descendido para librarlos ... y sacarlos de ese país para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel." Esta es la perspectiva divina que Moisés debe proclamar en nombre de Dios a su pueblo esclavizado, el mensaje de la completa libertad, de la dulzura y fecundidad, de la amplia extensión. Se lo probará y se lo verá (comp. Sal. 34:8).

Aquí se entrecrocán dos realidades: la situación de los esclavos, la desesperación, el sufrimiento, la falta de salida, que Moisés conoce tan bien, - y la realidad divina, la promesa que Moisés escucha desde la zarza ardiente, como visión concreta, pero que no le parece alcanzable. ¿Menos no sería más? ¿Simplemente poder sacudirse el yugo, construir tranquilamente las casas, apacentar los rebaños, disfrutar de la comida sencilla en paz, ver a los niños crecer tranquilamente – eso no sería suficiente? ¡En lugar de eso, tendrá que iniciar una pesada marcha hacia un país lejano, con un montón de gente heterogénea! ¿Cómo va a funcionar?

Nuestra Biblia está llena de promesas y de perspectivas que sobrepasan con mucho nuestros pensamientos (lea 1.Co. 15:42,43; 2.Co. 4:17,18; Ap. 21:3,4). ¿Creemos en la Palabra de Dios o pensamos que no debe realizarse siempre la opción más exigente? ¡Oh, sí! ¡No basta menos! Felizmente Dios nos saca del estrecho horizonte de nuestra visión limitada: Salmo 18:19.



Día 11

Éxodo 3:9-11; Isaías 6:5-8

Sobre la libertad de decir sí o no

"Iré yo ... ", así empezó la historia. "Ve, pues, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto", así continuó. Pero ahora es un proyecto completamente diferente. Entre la contemplación de una zarza ardiente y la liberación de un pueblo con mas de un millón de personas, hay un mundo. Un fenómeno natural puede ser examinado sin compromiso por cualquier persona. Pero frente a una orden divina de esta magnitud, uno se aterroriza. "Señor mío, envía a quien quieras enviar", dijo el hombre conmocionado, poco después (Ex. 4:13, trad. libre).

Soy demasiado joven, inmundo y pecador (comp. Jer. 1:6; Lc. 5:4-11). No tengo talento para eso. Tengo otros planes, todo menos una vida a disposición de Dios! Hay muchos argumentos en contra de la orden de Dios. Rehusar una vocación de Dios, o abandonarla en algún momento, puede aliviar mi carga por el momento, pero eso no me hará feliz.

Judas, como todos los demás discípulos, fue llamado al discipulado obligatorio. En algún momento, en su camino con Jesús, siguió otros planes, siguió otras voces en su corazón, en el que finalmente entró Satanás (Jn. 13:21-30; Mt. 27:3-5; Hch. 1:16-20). Su "no" a Jesús no impidió que se escribiera el Nuevo Testamento, que nos invita a "la libertad gloriosa de los hijos de Dios" (Ro. 8:21).

Moisés debía liberar a sus compatriotas del poder destructivo del Faraón. Todos nosotros, los que escuchamos la Palabra de Dios y confiamos en ella, hemos sido sacados de otra tremenda sumisión: Jesús, el Hijo de Dios y enviado dispuesto, fue enviado a nuestro dilema, murió en la cruz para que nosotros vivamos redimidos, liberados del acusador de siempre, del seductor permanente, del mentiroso sin fin. Es verdad: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (lea Jn. 8:34-36; Gá. 5:1,13). ¿Cuál es nuestra respuesta: sí o no?



Día 12

Éxodo 3:11 -13; 4:10-15

¿Quién soy yo? - ¿Quién eres tú?

Moisés es tan objetivo. Desde un arbusto ardiente se le dio una tarea inmensa. Pero no se entusiasma y no corre a casa con los ojos brillantes para hacer las maletas y ponerse en marcha de inmediato. No, él se queda quieto y pregunta: "¿Quién soy yo?" Por lo general, en una entrevista personal de trabajo uno pone de relieve sus cualificaciones y describe con precisión sus competencias profesionales y humanas. ¿Pero que decir en caso de una vocación? Aquí la pregunta sincera es oportuna: ¿Quién? - ¿Yo?

Y ahora Dios no dice: "Ah, claro, eres un asesino, uno al que se le busca por carta requisitoria, y además, un tipo colérico. Y hablar tampoco es tu punto fuerte; tartamudeas". ¿O sería apropiado elogiarle? "Ah, amigo mío, creciste como un estudiante de élite. Tienes magníficos dones, has pasado todas las pruebas con honores. Nadie tiene tanta capacidad de liderazgo como tú. ¡Así que haz este trabajo!"

Pero eso no es lo que pasa en esta conversación. El punto crucial es que Dios le dijo a Moisés: "Vé, porque *Yo* estaré contigo". Tal confirmación califica para toda tarea a la que Dios llama al hombre (comp. Jue. 6:12-16). Eso es lo que importa. La pregunta no es: ¿Qué puedes hacer? ¿Qué tienes para mostrar? Sino: ¿Quién va contigo? ¿Quién te apoya? "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor, tu Dios, estará contigo" (Jos. 1:9). Hasta al criminal, Jesús le prometió: "Hoy estarás *conmigo* en el paraíso" (Lc. 23:43b).

No es de extrañar que Moisés ahora pregunte: ¿Quién eres tú? Ahora Dios revela su nombre inefable: JHWH . En ese nombre profundizaremos en la próxima parte 5.

